

Impacto de las competencias socioemocionales en los adolescentes de educación media

Impact of socioemotional competencies in middle school adolescents

Román-Macas, Glenda Maritza¹; López-Veliz, Lupe Fátima²; Chillo-Illisaca, Blanca Narcisa³; Gonzalez-Valarezo, Carmen Magdalena⁴.

Recibido: 01/10/2023

Aceptado: 30/11/2023

Publicado: 31/01/2024

Cita: Román-Macas, G. M., López-Veliz, L. F., Chillo-Illisaca, B. N., & Gonzalez-Valarezo, C. M. (2024). Impacto de las competencias socioemocionales en los adolescentes de educación media. *Space Scientific Journal of Multidisciplinary*, 2(1), 1-13. <https://doi.org/10.63618/omd/ssjm/v2/n1/24>

Resumen

La falta de competencias socioemocionales en adolescentes de educación media representa un problema creciente en el ámbito educativo, al incidir negativamente en su rendimiento académico, bienestar emocional y convivencia escolar. Pese a su relevancia, estas habilidades aún no están integradas de forma sistemática en muchos currículos escolares, lo que limita una formación integral del estudiantado. Este estudio adopta un enfoque cualitativo exploratorio mediante una revisión bibliográfica sistemática de investigaciones publicadas entre 2015 y 2024 en bases de datos como Scopus y Web of Science. Los hallazgos indican que el desarrollo de competencias como la autorregulación, la empatía y la conciencia emocional mejora significativamente la concentración, la motivación y la resiliencia académica, además de reducir problemas como la ansiedad, la agresividad y el aislamiento social. Se concluye que incorporar estas habilidades de manera transversal y contextualizada en la educación media es fundamental para garantizar una formación equilibrada y humanista, capaz de responder a los desafíos del desarrollo adolescente.

Palabras clave: competencias socioemocionales; adolescentes; educación media; bienestar escolar; rendimiento académico.

Abstract

The lack of socioemotional competencies in adolescents in secondary education represents a growing problem in the educational field, as it has a negative impact on their academic performance, emotional well-being and school coexistence. Despite their relevance, these skills are still not systematically integrated into many school curricula, which limits the comprehensive education of students. This study adopts an exploratory qualitative approach through a systematic literature review of research published between 2015 and 2024 in databases such as Scopus and Web of Science. The findings indicate that the development of competencies such as self-regulation, empathy and emotional awareness significantly improves concentration, motivation and academic resilience, in addition to reducing problems such as anxiety, aggression and social isolation. It is concluded that incorporating these skills in a transversal and contextualized manner in secondary education is fundamental to guarantee a balanced and humanistic education, capable of responding to the challenges of adolescent development.

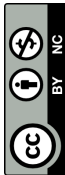
Keywords: socioemotional competencies; adolescents; secondary education; school well-being; academic performance.

¹ Unidad Educativa Cotopaxi; Orellana, Ecuador; <https://orcid.org/0009-0008-7036-0171>; glenda.roman@educacion.gob.ec

² Unidad Educativa "Río Coca"; Orellana, Ecuador; <https://orcid.org/0009-0006-4159-0731>; lupef.lopez@educacion.gob.ec

³ Unidad Educativa Capitán Geovanni Calles; Orellana, Ecuador; <https://orcid.org/0009-0001-1135-108X>; blanca.chillo@educacion.gob.ec

⁴ Unidad Educativa "Río Coca"; Orellana, Ecuador; <https://orcid.org/0009-0005-2614-914X>; magdalenagonzalez@educacion.gob.ec



1. Introducción

En las últimas décadas, las competencias socioemocionales han adquirido una relevancia central en el ámbito educativo, al reconocerse como habilidades fundamentales que influyen significativamente en el desarrollo integral de los adolescentes. Este grupo etario, ubicado en una etapa crítica de transición entre la niñez y la adultez, experimenta numerosos cambios biológicos, psicológicos y sociales que pueden afectar su bienestar emocional y su rendimiento académico. A pesar de los esfuerzos por mejorar los aprendizajes cognitivos, se ha observado que la falta de desarrollo de habilidades socioemocionales puede traducirse en conductas disruptivas, bajo rendimiento escolar, problemas de convivencia y mayores niveles de ansiedad y depresión (Domitrovich et al., 2017). En este contexto, resulta imperativo analizar el impacto de las competencias socioemocionales en estudiantes de educación media, considerando que estas capacidades son esenciales no solo para el éxito académico, sino también para el establecimiento de relaciones saludables y una adecuada gestión emocional.

Diversos estudios señalan que las competencias socioemocionales, definidas como un conjunto de habilidades que permiten a los individuos reconocer y gestionar sus emociones, establecer relaciones empáticas, tomar decisiones responsables y manejar situaciones interpersonales de manera constructiva, están directamente relacionadas con el desarrollo positivo de los adolescentes (Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning [CASEL], 2020). Sin embargo, en muchos sistemas educativos, particularmente en América Latina, su implementación aún no se ha consolidado como parte estructural del currículo, lo que limita la formación integral del estudiantado. En consecuencia, se observa una creciente preocupación por parte de investigadores, educadores y responsables de políticas públicas respecto al déficit en la formación socioemocional en la educación media, etapa en la cual se consolidan actitudes y comportamientos que repercuten en la adultez.

Uno de los principales factores que afecta el desarrollo de estas competencias es la falta de formación específica del profesorado para integrar la educación socioemocional en el aula. Según Brackett et al. (2011), los docentes desempeñan un rol fundamental en el modelamiento de habilidades emocionales, pero muchas veces carecen de las herramientas necesarias para guiar eficazmente a los estudiantes en esta dimensión. A ello se suma la presión por cumplir con estándares académicos tradicionales, lo que deja poco espacio para la inclusión de prácticas que favorezcan el bienestar emocional. Asimismo, factores externos como el contexto socioeconómico, la violencia escolar, el uso problemático de tecnologías y la exposición a ambientes familiares disfuncionales también inciden negativamente en el desarrollo socioemocional del adolescente (Espino-Díaz et al., 2020).

Frente a estas problemáticas, se justifica plenamente la necesidad de revisar y sistematizar la literatura científica sobre el impacto de las competencias

socioemocionales en adolescentes de educación media. Esta revisión permitirá establecer un marco conceptual claro, identificar hallazgos empíricos relevantes y proponer estrategias que contribuyan a la implementación de programas efectivos de educación socioemocional. Además, permitirá visibilizar los beneficios comprobados de estas competencias sobre variables como el rendimiento académico, la autorregulación emocional, la empatía y la capacidad para resolver conflictos (Taylor et al., 2017). Esta revisión también es pertinente dada la creciente evidencia que sugiere que las intervenciones socioemocionales pueden tener efectos sostenidos a largo plazo en el comportamiento y desempeño general de los estudiantes.

La viabilidad del presente trabajo radica en la abundancia de literatura científica reciente y de calidad, publicada en revistas indexadas en bases de datos internacionales como Scopus y Web of Science, lo que permite acceder a un corpus amplio de investigaciones empíricas y teóricas. Asimismo, el enfoque bibliográfico permite sistematizar los conocimientos existentes, contrastar diferentes enfoques y aportar una visión crítica sobre los avances y desafíos de la educación socioemocional en el nivel medio. Este tipo de investigación, al no requerir recursos materiales considerables ni trabajo de campo, permite centrarse en la calidad del análisis, garantizando rigurosidad académica y pertinencia en la construcción del conocimiento.

El objetivo principal de este artículo de revisión es analizar críticamente el impacto que tienen las competencias socioemocionales en el desarrollo personal, académico y social de los adolescentes de educación media, a partir de una revisión bibliográfica sistemática de investigaciones recientes. De manera específica, se busca: (1) describir las competencias socioemocionales más relevantes para esta etapa educativa; (2) identificar las principales afectaciones derivadas de su ausencia o escaso desarrollo; y (3) explorar programas e intervenciones que han demostrado ser efectivos en su promoción. A través de este enfoque, se pretende ofrecer una base sólida para la formulación de propuestas educativas orientadas al fortalecimiento del desarrollo socioemocional en la adolescencia, contribuyendo así a una formación integral que prepare a los estudiantes no solo para afrontar los desafíos académicos, sino también los sociales y emocionales propios de su ciclo vital.

2. Materiales y Métodos

La presente investigación adopta un enfoque exploratorio de tipo cualitativo, basado en una revisión bibliográfica sistemática, cuyo propósito principal es analizar y sintetizar el conocimiento existente sobre el impacto de las competencias socioemocionales en los adolescentes de educación media. Esta metodología permite identificar, evaluar e integrar los hallazgos más relevantes de estudios

empíricos y teóricos publicados en fuentes académicas reconocidas, con el fin de generar una comprensión profunda y actualizada del tema abordado.

La estrategia de revisión se desarrolló a partir de una búsqueda estructurada en bases de datos científicas indexadas en Scopus y Web of Science, consideradas entre las más confiables y rigurosas del ámbito académico. Se establecieron criterios de inclusión para seleccionar únicamente artículos publicados entre los años 2015 y 2024, escritos en idioma español e inglés, con acceso completo al texto, y que abordaran directa y específicamente el desarrollo, evaluación o impacto de las competencias socioemocionales en adolescentes escolarizados en el nivel medio de educación. Se priorizaron investigaciones empíricas con diseño cuantitativo, cualitativo o mixto, así como revisiones sistemáticas y metaanálisis que aportaran evidencia consolidada sobre el tema.

El proceso de búsqueda incluyó la combinación de descriptores clave mediante operadores booleanos, tales como "social and emotional competencias", "adolescents", "secondary education", "impact", "socio-emotional learning", entre otros, lo que permitió delimitar el corpus de análisis a estudios pertinentes y representativos. La selección de fuentes fue realizada en varias etapas: primero, se efectuó una lectura de títulos y resúmenes para descartar trabajos que no cumplieran con los criterios definidos; posteriormente, se realizó una lectura crítica de los textos completos, evaluando su relevancia, calidad metodológica, coherencia teórica y aporte al objetivo del estudio.

Una vez definida la muestra final de artículos, se procedió a una sistematización de los contenidos mediante técnicas de análisis documental cualitativo. Se identificaron categorías emergentes vinculadas a las competencias socioemocionales más destacadas en la literatura, los contextos educativos en los que fueron implementadas, los factores que inciden en su desarrollo, así como los principales efectos observados en el rendimiento académico, el comportamiento social, y la salud emocional de los adolescentes. Este análisis permitió establecer patrones comunes, divergencias teóricas y vacíos de investigación, lo que favorece una reflexión crítica y contextualizada.

La metodología empleada también consideró la integridad académica y la rigurosidad en la gestión de fuentes. Todas las referencias seleccionadas fueron debidamente registradas y normalizadas según los lineamientos del estilo APA en su séptima edición. Asimismo, se evitó la inclusión de literatura no arbitrada, documentos no académicos o fuentes de baja credibilidad, con el objetivo de asegurar la validez y confiabilidad de los hallazgos.

En suma, esta metodología de revisión bibliográfica permite explorar con profundidad el estado actual del conocimiento sobre las competencias socioemocionales en adolescentes de educación media, facilitando la integración crítica de evidencias y el planteamiento de nuevas líneas de investigación orientadas a la mejora de las prácticas educativas. Esta aproximación no solo aporta

una visión global del fenómeno, sino que también contribuye a fundamentar futuras intervenciones pedagógicas y políticas educativas basadas en evidencia.

3. Resultados

3.1. Rendimiento académico

El impacto de las competencias socioemocionales en el rendimiento académico de los adolescentes constituye una línea de investigación ampliamente desarrollada en las últimas dos décadas, dada la evidencia empírica que respalda la influencia positiva de estas habilidades en diversos procesos de aprendizaje. Las competencias socioemocionales —entendidas como el conjunto de habilidades que permiten reconocer, comprender y regular las emociones propias y ajenas, establecer relaciones positivas, tomar decisiones responsables y manejar adecuadamente situaciones sociales— no solo fortalecen el bienestar personal, sino que también inciden de manera directa y sostenida en el desempeño escolar. En el caso de los adolescentes, este impacto adquiere una especial relevancia debido a los múltiples cambios neurobiológicos, psicológicos y sociales que caracterizan esta etapa del desarrollo, los cuales pueden interferir con la concentración, la motivación y la estabilidad emocional requeridas para el éxito académico.

Los estudios contemporáneos coinciden en señalar que los estudiantes que desarrollan competencias socioemocionales muestran una mayor disposición al aprendizaje, mejores hábitos de estudio, mayor persistencia ante tareas complejas y una actitud más positiva hacia la escuela (Durlak et al., 2011). Estas competencias operan como mecanismos reguladores del comportamiento en el entorno escolar, facilitando la autorregulación emocional y cognitiva, la cual es fundamental para la concentración, la planificación, la toma de decisiones y la resolución de problemas académicos. En particular, habilidades como la conciencia emocional, el control de impulsos y la empatía han sido identificadas como variables predictoras del rendimiento escolar, ya que permiten a los estudiantes mantener el enfoque ante situaciones de estrés y gestionar de forma efectiva las relaciones interpersonales dentro del aula.

Un metaanálisis de referencia realizado por Taylor et al. (2017), que abarcó más de 82 programas escolares de aprendizaje socioemocional (SEL), evidenció que los estudiantes que participaron en estas intervenciones mejoraron significativamente su rendimiento académico con un aumento promedio del 13%, en comparación con aquellos que no recibieron este tipo de formación. Este hallazgo destaca no solo el impacto directo del aprendizaje socioemocional sobre el desempeño académico, sino también su sostenibilidad en el tiempo, dado que los efectos positivos se mantuvieron en evaluaciones de seguimiento posteriores. De igual modo, estos programas contribuyeron a una disminución de conductas de riesgo y

comportamientos disruptivos, lo cual redujo las interrupciones en el proceso educativo y favoreció un clima escolar más propicio para el aprendizaje.

Desde una perspectiva neuroeducativa, se ha demostrado que las emociones regulan los procesos atencionales y mnémicos implicados en el aprendizaje. La activación emocional negativa, como la ansiedad académica, tiende a bloquear la capacidad de atención sostenida, la memoria de trabajo y el procesamiento de información compleja. En contraste, el desarrollo de la inteligencia emocional permite a los estudiantes gestionar sus emociones de manera constructiva, facilitando así la disposición mental adecuada para aprender (Brackett, Rivers & Salovey, 2011). La regulación emocional, por ejemplo, ha sido asociada con una mayor eficiencia en tareas de atención selectiva, planificación y monitoreo del rendimiento, habilidades cognitivas fundamentales para obtener buenos resultados académicos.

Además, las competencias sociales, como la cooperación, la comunicación asertiva y la resolución de conflictos, también inciden indirectamente en el rendimiento académico. Zins et al. (2004) señalan que un ambiente de aula emocionalmente positivo, promovido por relaciones interpersonales saludables, reduce la incidencia de conflictos y mejora la percepción de apoyo por parte de docentes y compañeros, elementos que refuerzan el compromiso académico. En este sentido, los adolescentes que se sienten emocionalmente seguros y aceptados en su entorno escolar desarrollan un sentido de pertenencia que incrementa su motivación intrínseca, factor clave en la permanencia escolar y en la mejora continua del desempeño académico.

Asimismo, diversos programas educativos han mostrado que la integración de contenidos de educación emocional en el currículo formal, a través de metodologías participativas y centradas en el estudiante, fortalece no solo las habilidades académicas, sino también la autoestima, la autoconfianza y la percepción de autoeficacia. Estas variables psicológicas actúan como mediadores del rendimiento escolar, al influir en la forma en que los adolescentes enfrentan los desafíos académicos y responden ante el fracaso. Por ejemplo, cuando los estudiantes adquieren la habilidad de establecer metas, monitorear su progreso y automotivarse, desarrollan una actitud proactiva que favorece su desempeño a lo largo del ciclo educativo.

En resumen, la literatura científica revisada permite concluir que las competencias socioemocionales no son elementos periféricos o secundarios dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, sino componentes esenciales que potencian la capacidad de los adolescentes para concentrarse, gestionar sus emociones, interactuar de manera saludable con su entorno y alcanzar sus objetivos académicos. Por tanto, la inclusión sistemática de estas competencias en la formación escolar no solo responde a una necesidad de bienestar emocional, sino

que también constituye una estrategia pedagógica eficaz para elevar los estándares de calidad educativa (Rodríguez Esquivel & Castillo-Gualda, 2023).

3.2. Bienestar psicosocial

El bienestar psicosocial en adolescentes es un componente central del desarrollo integral y constituye uno de los principales indicadores de calidad de vida en esta etapa de formación. Este bienestar se manifiesta en la capacidad del individuo para establecer relaciones interpersonales satisfactorias, mantener una autoestima saludable, regular sus emociones adecuadamente y adaptarse a los diversos contextos sociales, familiares y escolares. En este sentido, las competencias socioemocionales se han convertido en un eje clave de intervención y estudio, debido a su impacto directo en la prevención de problemáticas emocionales y en la promoción de una convivencia escolar armónica.

El desarrollo de estas competencias —como la conciencia emocional, la autorregulación, la empatía, las habilidades sociales y la toma de decisiones responsable— no solo permite a los adolescentes gestionar eficazmente sus estados emocionales, sino también integrarse de manera más efectiva a sus grupos de pertenencia. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (2021), la adolescencia es una etapa crítica para la consolidación de la salud mental, y la falta de herramientas socioemocionales durante este periodo puede derivar en trastornos afectivos, problemas de conducta y conductas de riesgo que impactan negativamente tanto en el rendimiento académico como en la integración social.

Diversos estudios han documentado la relación entre el desarrollo socioemocional y la reducción de problemas emocionales como la ansiedad, la depresión y la impulsividad. Por ejemplo, el estudio longitudinal de Humphrey et al. (2010), llevado a cabo en escuelas secundarias del Reino Unido, demostró que los estudiantes que participaron en programas de aprendizaje socioemocional presentaron una disminución sostenida de sintomatología depresiva y una mejora significativa en sus habilidades de afrontamiento emocional. Este hallazgo se ve reforzado por la investigación de Taylor et al. (2017), quienes, a través de un metaanálisis de programas escolares de intervención socioemocional, evidenciaron efectos positivos en la reducción de comportamientos disruptivos y en el fortalecimiento de indicadores de salud mental y resiliencia emocional.

El bienestar psicosocial también está estrechamente vinculado al clima de convivencia escolar. Las competencias socioemocionales actúan como catalizadoras de interacciones más saludables entre los miembros de la comunidad educativa, promoviendo valores como la empatía, el respeto, la solidaridad y la inclusión. En un entorno en el que los estudiantes pueden identificar sus emociones, expresarlas adecuadamente y resolver conflictos de forma pacífica, se favorece una cultura escolar que disminuye la incidencia de violencia, acoso escolar y exclusión. En este sentido, la implementación de programas como el *Second Step* o el *Responsive Classroom* ha mostrado resultados prometedores en la mejora de las

relaciones interpersonales y la cohesión grupal en entornos escolares (Jones et al., 2015).

Además, el desarrollo de estas habilidades permite a los adolescentes construir una identidad sólida y un sentido de pertenencia dentro de la escuela, factores psicológicos fundamentales para su bienestar emocional. La percepción de sentirse valorado, aceptado y comprendido en su contexto educativo refuerza su autoestima y reduce la posibilidad de experimentar soledad, retraimiento social o desregulación emocional. Greenberg et al. (2017) destacan que un entorno escolar emocionalmente favorable, potenciado por el desarrollo de competencias socioemocionales, puede actuar como un espacio de contención que amortigua los efectos de factores de riesgo externos, como contextos familiares disfuncionales o situaciones de pobreza.

El rol del profesorado en este proceso también es crucial. Docentes emocionalmente competentes están mejor capacitados para generar vínculos de confianza con sus estudiantes, modelar comportamientos saludables y detectar señales tempranas de malestar emocional. Al incorporar estrategias de enseñanza que promuevan la expresión emocional, el trabajo cooperativo y el aprendizaje basado en proyectos, los educadores pueden crear ambientes de aprendizaje donde los adolescentes se sientan seguros, motivados y emocionalmente sostenidos. Estudios como el de Brackett et al. (2011) sugieren que cuando los profesores reciben formación en inteligencia emocional, se incrementa su capacidad para manejar el estrés del aula y mejora la calidad del clima escolar, lo que repercute favorablemente en el bienestar psicosocial de sus alumnos.

Por otra parte, la familia y la comunidad también cumplen un papel esencial en el desarrollo del bienestar psicosocial, y este vínculo se fortalece a través de programas de educación socioemocional que trascienden el aula. El modelo *Whole School, Whole Community, Whole Child* (WSCC) propuesto por el *Centers for Disease Control and Prevention* (CDC) enfatiza la necesidad de abordar la salud emocional desde un enfoque multisistémico, en el que escuela, familia y comunidad trabajen de forma articulada para fomentar entornos protectores y sostenibles. Este enfoque permite extender los beneficios de las competencias socioemocionales más allá del ámbito escolar, impactando positivamente en la vida cotidiana de los adolescentes y en sus redes de apoyo (García Arévalo et al., 2020).

Cabe señalar que la promoción del bienestar psicosocial no debe entenderse como una acción puntual, sino como un proceso continuo que requiere planificación, evaluación y seguimiento constante. La incorporación de evaluaciones estandarizadas de habilidades socioemocionales, como el *Social-Emotional Assets and Resilience Scales* (SEARS), permite monitorear el progreso de los estudiantes y ajustar las intervenciones de forma personalizada, asegurando así su efectividad a lo largo del tiempo.

En conclusión, la evidencia científica indica que las competencias socioemocionales son elementos fundamentales para la construcción del bienestar psicosocial en adolescentes de educación media. Su desarrollo reduce significativamente los problemas emocionales, mejora la calidad de la convivencia escolar y fortalece la resiliencia frente a los desafíos del entorno. Por tanto, promover estas habilidades a través de políticas educativas inclusivas y programas estructurados de formación representa una estrategia clave para garantizar una educación equitativa, humana y centrada en las necesidades integrales del estudiantado (Rodríguez-Ledo et al., 2018).

4. Discusión

La revisión exhaustiva de literatura especializada permite afirmar con claridad que las competencias socioemocionales constituyen un eje estructural en la formación integral de los adolescentes, especialmente durante la etapa de educación media, momento clave en el desarrollo de la identidad personal, emocional y social. La evidencia analizada demuestra que estas competencias impactan significativamente tanto en el ámbito académico como en el bienestar psicosocial, consolidándose como herramientas fundamentales no solo para el éxito escolar, sino también para la construcción de relaciones saludables y la estabilidad emocional a largo plazo (Taylor et al., 2017).

En lo que respecta al rendimiento académico, se ha comprobado que los adolescentes que poseen un mayor dominio de habilidades socioemocionales presentan niveles superiores de concentración, organización y compromiso con las tareas escolares. La autorregulación emocional, la automotivación y la toma de decisiones responsable les permiten enfrentar con mayor eficacia los desafíos del entorno educativo, gestionando la frustración y manteniendo una actitud resiliente ante los fracasos. De igual forma, la conciencia emocional favorece la metacognición, al permitir que el estudiante identifique su estado emocional y cómo este influye en su proceso de aprendizaje. Esto facilita la aplicación de estrategias cognitivas más efectivas y una mayor disposición para el estudio autónomo y cooperativo.

Más allá del plano académico, el aprendizaje socioemocional impacta de forma directa en el bienestar psicosocial, al ofrecer a los adolescentes un conjunto de herramientas necesarias para enfrentar los desafíos emocionales propios de su etapa de desarrollo. La adolescencia, caracterizada por la transición entre la dependencia infantil y la autonomía adulta, suele estar marcada por tensiones internas, inseguridad emocional, y un fuerte deseo de pertenencia. En este contexto, las competencias socioemocionales proporcionan recursos clave para afrontar el estrés, la ansiedad, la presión social y los conflictos interpersonales, contribuyendo a la construcción de una identidad sólida, una autoestima positiva y una mayor sensación de bienestar general.

Asimismo, la influencia de estas habilidades en la calidad de la convivencia escolar es innegable. La empatía, la comunicación asertiva y la resolución pacífica de conflictos propician interacciones respetuosas, reducen la agresividad y mejoran los vínculos entre estudiantes y docentes. En este sentido, el desarrollo socioemocional no solo beneficia al individuo, sino que tiene un efecto multiplicador en la comunidad educativa, al contribuir a la creación de entornos más seguros, inclusivos y cohesionados. Esto, a su vez, favorece el aprendizaje colectivo, reduce los niveles de violencia y fortalece el sentido de pertenencia, todos factores decisivos en el éxito escolar y el bienestar emocional de los adolescentes (Rodríguez-Ledo et al., 2018).

Sin embargo, a pesar de los beneficios evidentes, la implementación sistemática y sostenida de la educación socioemocional continúa siendo una deuda pendiente en muchos sistemas educativos. En numerosos contextos, estas habilidades aún no se consideran parte estructural del currículo escolar, o bien se abordan de manera superficial, sin una estrategia pedagógica clara ni mecanismos de evaluación adecuados. Esta limitación no solo compromete el desarrollo integral del alumnado, sino que también impide alcanzar una educación verdaderamente inclusiva, equitativa y centrada en la persona. La falta de formación docente especializada, la sobrecarga curricular y la escasa voluntad política en algunos países constituyen obstáculos que deben ser superados mediante el diseño de políticas públicas comprometidas con la educación emocional y social desde una perspectiva intersectorial (Brackett, Rivers & Salovey, 2011).

Adicionalmente, es imprescindible reconocer las particularidades culturales, sociales y económicas que influyen en la forma en que se expresan y desarrollan las competencias socioemocionales. Cada contexto educativo presenta desafíos específicos, por lo que no existen soluciones universales ni programas únicos aplicables de forma homogénea. Se requiere, por tanto, una adaptación contextualizada que considere las características de cada comunidad, sus valores, tradiciones, y necesidades. La producción de conocimiento local y la participación activa de todos los actores del sistema educativo son condiciones esenciales para lograr una implementación efectiva y legítima de las estrategias de desarrollo socioemocional (Rodríguez Esquivel & Castillo-Gualda, 2023).

Finalmente, la discusión en torno a las competencias socioemocionales no puede disociarse de una visión ética y humanista de la educación. Promover estas habilidades significa apostar por una escuela que no solo forme para el mercado laboral, sino que eduque para la vida, para la ciudadanía, para la convivencia en sociedades democráticas y diversas. Significa reconocer al estudiante como un ser integral, cuyas emociones, relaciones y bienestar importan tanto como sus logros académicos. En este sentido, la educación socioemocional se configura no como un lujo o complemento, sino como una necesidad urgente y una responsabilidad colectiva (García Arévalo et al., 2020).

5. Conclusiones

La presente revisión ha permitido identificar que las competencias socioemocionales desempeñan un papel fundamental en el desarrollo integral de los adolescentes en educación media, incidiendo de manera directa tanto en su rendimiento académico como en su bienestar psicosocial. Estas habilidades, al permitir la regulación emocional, la toma de decisiones responsables y la construcción de relaciones saludables, se consolidan como un componente esencial del proceso educativo contemporáneo. Su influencia positiva se manifiesta en el fortalecimiento de la concentración, la motivación y la resiliencia ante los retos escolares, así como en la mejora del ambiente de convivencia y la prevención de problemáticas emocionales frecuentes en esta etapa del desarrollo.

El análisis de la literatura evidencia que los adolescentes que desarrollan competencias socioemocionales muestran una mayor capacidad para enfrentar los desafíos escolares, establecen vínculos sociales más sólidos y presentan indicadores más altos de salud mental. Estos resultados ponen de relieve la necesidad de que las instituciones educativas incorporen de forma sistemática y transversal programas de aprendizaje socioemocional que respondan a las realidades del entorno y a las características propias de cada comunidad estudiantil. No se trata solo de mejorar el desempeño académico, sino de formar personas emocionalmente equilibradas, empáticas y capaces de desenvolverse de manera constructiva en entornos complejos y diversos.

Asimismo, se hace evidente la urgencia de fortalecer la formación docente en esta materia, así como de establecer políticas públicas que reconozcan el valor estratégico de las competencias socioemocionales en el logro de una educación inclusiva, equitativa y de calidad. El éxito de estas iniciativas dependerá de una implementación contextualizada, sostenida en el tiempo y apoyada en evidencia científica rigurosa. Solo de esta manera será posible avanzar hacia modelos educativos más humanos, integradores y transformadores, que contribuyan al bienestar pleno del estudiantado y a la construcción de sociedades más justas y cohesionadas.

En conclusión, el fomento de las competencias socioemocionales en los adolescentes no es una opción secundaria, sino una condición indispensable para garantizar procesos de enseñanza-aprendizaje efectivos y para promover una ciudadanía activa, crítica y emocionalmente saludable. La educación del siglo XXI debe asumir este desafío como una prioridad pedagógica y ética que comprometa a todos los actores del sistema educativo.

CONFLICTO DE INTERESES

“Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses”.

Referencias Bibliográficas

- Brackett, M. A., Reyes, M. R., Rivers, S. E., Elbertson, N. A., & Salovey, P. (2011). Assessing teachers' beliefs about social and emotional learning. *Journal of Psychoeducational Assessment*, 37(2), 209–222. <https://doi.org/10.1177/0734282911424879>
- Brackett, M. A., Rivers, S. E., & Salovey, P. (2011). Emotional intelligence: Implications for personal, social, academic, and workplace success. *Social and Personality Psychology Compass*, 5(1), 88–103. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2010.00334.x>
- Cajamarca-Correa, M. A., Cangas-Cadena, A. L., Sánchez-Simbaña, S. E., & Pérez-Guillermo, A. G. (2024). Nuevas tendencias en el uso de recursos y herramientas de la Tecnología Educativa para la Educación Universitaria. *Journal of Economic and Social Science Research*, 4(3), 127–150. <https://doi.org/10.55813/gaeal/jessr/v4/n3/124>
- Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning (CASEL). (2020). *What is SEL?*
- Domitrovich, C. E., Durlak, J. A., Staley, K. C., & Weissberg, R. P. (2017). *Social-emotional competence: An essential factor for promoting positive adjustment and reducing risk in school children*. *Child Development*, 88(2), 408–416. <https://doi.org/10.1111/cdev.12739>
- Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., & Schellinger, K. B. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82(1), 405–432. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x>
- Espino-Díaz, L., Fernández-Caminero, G., Hernández-Lloret, C. M., González-González, H., & Álvarez-Castillo, J. L. (2020). *The role of emotional intelligence on school motivation and academic performance*. *Frontiers in Psychology*, 11, 3007.
- García Arévalo, E., Meneses Bolaños, D. S., & Romero Gutiérrez, D. P. (2020). *Impacto de las competencias socioemocionales en docentes y estudiantes dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje de la Escuela Normal Superior María Auxiliadora de San Andrés, Santander* [Trabajo de grado, Politécnico Gran colombiano]. Repositorio Institucional Alejandría. <http://hdl.handle.net/10823/2078>
- Greenberg, M. T., Domitrovich, C. E., Weissberg, R. P., & Durlak, J. A. (2017). Social and emotional learning as a public health approach to education. *The Future of Children*, 27(1), 13–32. <https://doi.org/10.1353/foc.2017.0001>
- Herrera-Enríquez, G., Herrera-Sánchez, M., Casanova-Villalba, C., Puyol-Cortez, J., Mendoza-Armijos, H, (2021). *Manual para Elaboración del Plan de Titulación como Conclusión de Carrera*. Editorial Grupo Compás.

- Humphrey, N., Lendrum, A., & Wigelsworth, M. (2010). Social and emotional aspects of learning (SEAL) programme in secondary schools: National evaluation. *Department for Education, UK*.
- Jones, S. M., Brown, J. L., & Aber, J. L. (2015). Two-year impacts of a universal school-based social-emotional and literacy intervention: An experiment in translational developmental research. *Child Development, 82*(2), 533–554. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01560.x>
- Loor Giler, J. L., Lorenzo Benítez, R., & Herrera Navas, C. D. (2021). Manual de actividades didácticas para el desarrollo de la comprensión lectora en estudiantes de subnivel de básica media. *Journal of Economic and Social Science Research, 1*(1), 15–37. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v1/n1/18>
- Madrid-Gómez, K. E., Herrera-Aponte, M. B., Arias-Huánuco, J. M., Zevallos-Parave, Y., Camposano-Córdova, A. I., & LLancari-Choccelahua, R. B. (2023). *Interacciones Familiares y Autoestima: Un Estudio entre Estudiantes de Secundaria*. Editorial Grupo AEA. <https://doi.org/10.55813/egaea.l.2022.52>
- Organización Mundial de la Salud. (2021). *Mental health of adolescents*. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Ramírez-Solórzano, F. L., & Herrera-Navas, C. D. (2024). Inclusión Educativa: Desafíos y Oportunidades para la Educación de Estudiantes con Necesidades Especiales. *Revista Científica Zambos, 3*(3), 44-63. <https://doi.org/10.69484/rcz/v3/n3/57>
- Rodríguez Esquivel, N., & Castillo-Gualda, R. (2023). Impacto de una intervención de educación socioemocional en estudiantes de preparatoria en México. *Revista Internacional De Educación Emocional Y Bienestar, 3*(1), 39–60. <https://doi.org/10.48102/riieb.2023.3.1.48>
- Rodríguez-Ledo, C., Orejudo Hernández, S., Celma Pastor, L., & Cardoso Moreno, M. J. (2018). Mejora de las competencias socioemocionales en el aula, con jóvenes de Educación Secundaria, mediante el programa SEA. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology, 16*(46), 133–152. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v16i46.2241>
- Santander-Salmon, E. S. (2024). Métodos pedagógicos innovadores: Una revisión de las mejores prácticas actuales. *Revista Científica Zambos, 3*(1), 73-90. <https://doi.org/10.69484/rcz/v3/n1/13>
- Taylor, R. D., Oberle, E., Durlak, J. A., & Weissberg, R. P. (2017). Promoting positive youth development through school-based social and emotional learning interventions: A meta-analysis of follow-up effects. *Child Development, 88*(4), 1156–1171. <https://doi.org/10.1111/cdev.12864>
- Zins, J. E., Weissberg, R. P., Wang, M. C., & Walberg, H. J. (2004). *Building academic success on social and emotional learning: What does the research say?* Teachers College Press.